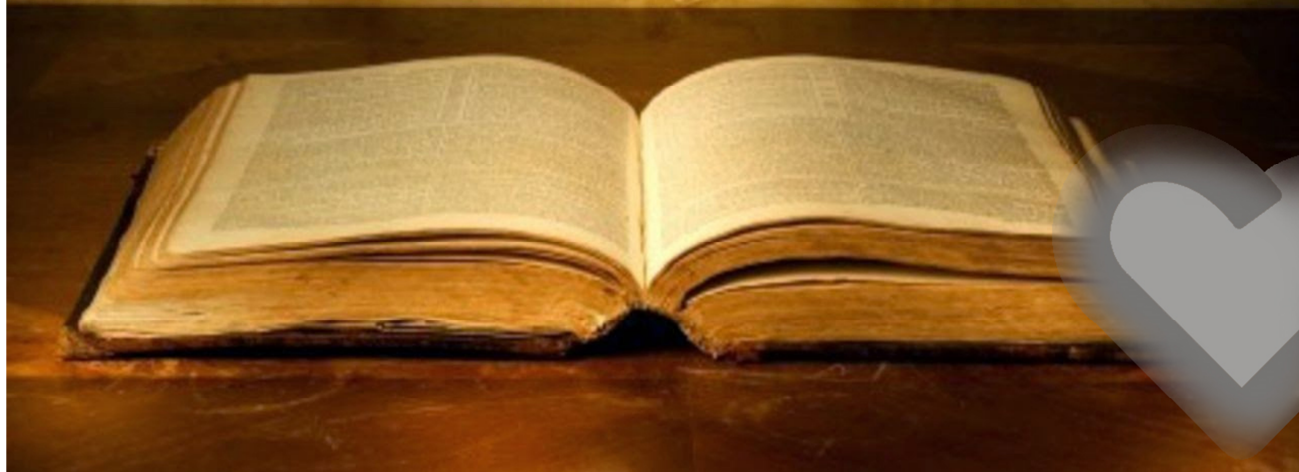


**"La Palabra de Dios, escuchada y celebrada,
nos hace capaces
de un auténtico testimonio evangélico
en la vida cotidiana."**

2017

Papa Francisco (EG, 174)



XXIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

17 al 23 de Septiembre de 2017

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 17 de Septiembre (Mateo 18, 21-35)

"¿Cuántas veces he de perdonar a mi hermano?"

El perdón constituye una dimensión básica en nuestras vidas. Da respuesta a los desequilibrios que normalmente se dan en las relaciones interpersonales.

Perdonar puede implicar un largo recorrido de objetivación y ascesis personal. Ver con serenidad la verdad, reconocer las inconsistencias que están detrás de nuestros sentimientos de ofensa, de ira, de venganza, comprendernos en el dolor y comprender al otro en sus propios procesos, aceptarlo, dejarnos sanar, asumir el lento camino de reconciliación del corazón.

El perdón es uno de los rostros que tiene la misericordia, actitud y valor central en la vivencia de la Hospitalidad.

El Papa Francisco, en *Amore e Laitizia* afirma: *"(El perdón) se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra persona, como Jesús cuando dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). Pero la tendencia suele ser la de buscar más y más culpas, la de imaginar más y más maldad, la de suponer todo tipo de malas intenciones, y así el rencor va creciendo y se arraiga."*

De ahí que no haya otra forma para romper el círculo perverso del rencor que creando el círculo benéfico del perdón. Y para ello hay que perdonar, siempre.

LUNES 18 de Septiembre (Lucas 7, 1-10)

“Señor, no soy digno de que vengas a mi casa, pero di una palabra y mi criado sanará.”

Quisiera detenerme en la importancia de la intercesión, en la necesidad de presentar nuestros enfermos para que Jesús les acompañe. Me pregunto si esta actitud es frecuente entre nosotros o si más bien la rutina nos hace olvidar que el Dios de Jesús de Nazaret es un Dios cercano y comprometido con el que sufre.

Hoy me pregunto si oro suficientemente por las personas enfermas que han sido encomendadas a mi cuidado. La premisa es la misma que la vivida por el centurión: estimar, querer mucho a nuestros enfermos. Sólo así llegaremos a preocuparnos por cómo se sienten, qué anhelan, qué temen, qué más podemos hacer por ellos...

Recojamos hoy la llamada a ser intercesores e intercesoras ante el Señor por la salud de quienes tanto queremos: las personas con diversas dolencias a las que acompañamos.

MARTES 19 de Septiembre (Lucas 7, 11-17)

“El Señor tuvo compasión de ella...”

La narrativa de la resurrección del hijo de la viuda de Naín nos confronta con elementos significativos del itinerario terapéutico Hospitalario: saber ver al necesitado, sensibilizarnos, detenernos, tocar, implicarnos, correr riesgos, contar con el otro, integrarlo... Podemos profundizar en el aspecto que más nos impacta.

El punto de partida consiste en ser capaces de ir más allá de la norma cuando está en juego el bien de las personas. Una actitud que puede resultar incómoda porque se convierte en una denuncia testimonial ante la pasividad o la protección que nos brinda el “cumplimiento del protocolo”.

MIÉRCOLES 20 de Septiembre (Lucas 7, 31-35)

“Tocamos la flauta y no bailasteis, tocamos canciones tristes y no llorasteis.”

El “estar en contra”, parece ser una actitud ancestral, alimentada por las más diversas inconsistencias de la personalidad.

Algo de esto ocurría con los contemporáneos de Jesús que rechazaban su persona y sus obras. En toda ocasión debían criticarlo: si comía lo tildaban de glotón, si no comía lo consideraban poseído por un demonio.

Para construir una dinámica comunitaria sana es preciso estar atentos a estos mecanismos. La crítica gratuita, la desautorización, la interpretación tendenciosa, la oposición más visceral que racional, conforman dinámicas de destrucción de la fraternidad, del amor fraterno.

Desde la serenidad que da el sentirnos en “la sabiduría de Dios”, es decir, bajo su compasiva mirada, debemos ser capaces de superar los círculos perversos de la desautorización recíproca. Ello sólo es posible desde la fortaleza del Amor.

JUEVES 21 de Septiembre (Mateo 9, 9-13)

SAN MATEO

Cualesquiera sean las pobrezas de aquellos con los que nos relacionamos, siempre serán dignos, como personas, de respeto y confianza. El mismo respeto y confianza practicado por Jesús con la Samaritana, con María Magdalena, con publicanos y pecadores como Mateo, con el buen ladrón...

Para ellos, esa actitud de aceptación incondicional, fue el inicio de una nueva vida.

Sólo quien se siente amado es capaz de reconocerse y cambiar. Estamos ante un nuevo paradigma relacional, facilitador en la construcción cotidiana de la fraternidad Hospitalaria y con profunda significación terapéutica.

VIERNES 22 de Septiembre (Lucas 8, 1-13)

“Entre ellos estaba María (...) también Juana (...) y Susana.”

Jesús integró entre sus seguidores a un grupo significativo de mujeres que colaboraban eficazmente en el desarrollo de la misión. Fue un paso provocativo y anticultural orientado a una nueva propuesta de relación entre el hombre y la mujer.

A pesar de ello, tanto la reflexión como la vivencia eclesial de esa igualdad esencial, ha sido empobrecedora y contradictoria.

El Evangelio nos invita a reflexionar sobre el lugar de la mujer en la misión Hospitalaria. Se trata de un aspecto identitario a profundizar en sus vertientes de vida consagrada y laical.

¿Qué sentido tiene aquello de que nuestra institución aporta el “rostro femenino de la hospitalidad”? La fuente evangélica del carisma no entiende de sexos. Hoy, varones y mujeres lo compartimos y hacemos del carisma y la misión un espacio de evangelio.

Sin embargo hace falta hacer mucho camino para que la igualdad, como criterio de respeto y promoción de la singularidad, sea real.

SÁBADO 23 de Septiembre (Lucas 8, 4-15)

“... oyen el mensaje, y lo guardan, y permaneciendo firmes dan una buena cosecha.”

La parábola del sembrador se reitera a lo largo del año litúrgico, evidenciando la importancia que tiene el valorar nuestras actitudes personales y comunitarias ante la Palabra.

Nos recuerda que el hecho de entrar en contacto con ella no garantiza fruto alguno. La agresividad del contexto socio-cultural, la falta de profundidad vital, el acoger intereses incompatibles con el seguimiento de Jesús, minan nuestras buenas intenciones e impiden que la Palabra genere y afiance en nosotros una vida en clave de evangelio.

¿Cómo volver fértil nuestra tierra para acoger la Palabra y dar “permaneciendo firmes”? Nuestra cultura se distingue por lo provisorio, lo inmediato, lo pasajero... Permanecer firmes en la Palabra, sostener su inspiración en nuestra conducta cotidiana implica superar esta tendencia a “vivir el instante”, sin reconocernos en camino...